Versos Desde el Encierro - Serie Talleres Virtuales

Versos Desde el Encierro



Poemas del taller virtual
Dirigido por Miguel Ildefonso

Versos Desde el Encierro

Poemas del taller virtual
Dirigido por Miguel Ildefonso

Serie
TALLERES VIRTUALES

Primera edición, FCE, Perú, agosto 2020

Distribución mundial

© 2020, Alejandra Zapata
© 2020, Ana Akamine Yamashiro
© 2020, Paola Dávalos
© 2020, AVB
© 2020, Elizabeth Jimena Villanueva Juipa
© 2020, Erika Delgado Rubio
© 2020, Dyran Jorge Linares Rebaza
© 2020, Leyles Rubio León
© 2020, Luis Eduardo Coronel
© 2020, Janet Delgado – Celeste Libertad
© 2020, Patricia Osorio Dominguez
© 2020, Valeria Chauvel Moscoso
© 2020, Walter Paz Ruiz
© 2020, Xiomei
D.R, © 2020, Fondo de Cultura Económica del Perú S.A
Berlín, 238; Miraflores, Lima 18
www.fceperu.com.pe

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Compilador: Miguel Dante Ildefonso Huanca
Producción: Productora Odiseo
Diseño y diagramación: María Adelaida Turpo Córdova
Corrección de estilo: Martín Barrera Tello
Ilustración de portada: © Daniel Maguiña

ISBN: 978-612-4395-11-6
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-05150.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluso el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos .

Índice

Presentación.....8
Prólogo.....9

Alejandra Zapata
Un mundo.....12
Amar(te).....13
Creemos ser libres.....14

Ana Akamine Yamashiro
S/T.....15
S/T.....16
S/T.....17

Paola Dávalos
CONF()SIONES.....18

AVB
Diorama.....21

Elizabeth Jimena Villanueva Juipa
Sin Cuarentena.....23
El Nacimiento de una Idea.....25
Ilumíname la Estancia.....26
Visítame de Espaldas.....28

Erika Delgado Rubio
La sombra.....29
Mi Ascenso.....31

Dyran Jorge Linares Rebaza
César Vallejo ha Vuelto 33
Frente al Mar 35
La Respuesta 37

Leyles Rubio León
Cruzar Second Street 38
Ciudad contenida 40
Luis Eduardo Coronel
Yakumama 43
Ajena mirada 44

Janet Delgado – Celeste Libertad
Monstruo devorador 46
Sonidos del silencio 48
Antítesis 50

Patricia Osorio Dominguez
Se han ido 51
Imperfecta 53
Sonrisa-risa 56

Valeria Chauvel Moscoso
Soy prostituta 58
Tú que me vistes y desvistes 61

Walter Paz Ruiz
Vuelvo A Empezar 62
La Casa 65

Xiomei
Habitaciones Blancas 66
Meteorito 68

Miguel Ildefonso

Licenciado en Lingüística y Literatura en la Universidad Católica del Perú, hizo una maestría en Escritura creativa en la Universidad de Texas en El Paso.

Premio Nacional de Literatura 2017 en la categoría poesía, otorgado por el Ministerio de Cultura. Primer Premio Hispanoamericano de Poesía de San Salvador, 2019, con *Un poema para Emily* Dickinson. Ganador del IX Concurso Nacional de Poesía, premio «José Watanabe Varas» 2015 por *El hombre elefante y otros poemas*. Primer Premio en los Juegos Florales de Tegucigalpa 2013, categoría poesía, con *Escrito en los afluentes*. Premio Nacional PUCP 2009 en la categoría poesía, con Libro de exilio. Ganador del Concurso de cuentos 2004 de la Asociación Peruana-Japonesa. Ganador del II Concurso de cuentos ACJ – Alfredo Bryce 2003. Ganador del X Premio Copé de Oro de Poesía (Petroperú), 2001. Primer Puesto del III Premio de Poesía "Luces de Bohemia" del Departamento de Literatura de la Universidad de Texas en El Paso, 2001. Primer Puesto en los Juegos Florales 1995 de la Universidad Católica del Perú.

Presentación

Promover la literatura y la cultura es la razón de ser del Fondo de Cultura Económica, y más aún en tiempo difíciles como los que estamos pasando por la pandemia del covid19. Hoy nos renovamos en todas nuestras actividades de promoción de la cultura.

El presente libro es producto de los talleres virtuales organizados por el Fondo de Cultura Económica, espacios de encuentro de escritores de renombre con personas que desean explorar sobre la creación literaria en sus distintos géneros. Los textos publicados en este libro virtual pertenecen a los alumnos de los talleres, quienes nos acompañaron en sesiones virtuales donde además de aprender, fueron trabajando sus textos con la guía de nuestros escritores. El Fondo de Cultura Económica se complace en presentar este libro virtual de descarga gratuita en medio de una pandemia, como símbolo de la resistencia cultural y del amor por la literatura. Además de presentar con entusiasmo a estos nuevos autores en la escena literaria.

Gustavo Rodríguez Elizarrarás
Director Fondo de Cultura Económica Perú

Prólogo

"¿Para qué poesía en tiempo de penuria?", se preguntaba Friedrich Hölderlin en el poema *Pan y vino* hace doscientos años. Desde entonces, suele recordarse este verso para abordar la cuestión de si necesario escribir poesía y publicar cuando se vive momentos críticos; cuando los contextos fueron las guerras mundiales del siglo pasado, por ejemplo, o las duras crisis económicas por las que ha atravesado el mundo moderno.

Hoy la humanidad vive la pandemia del Covid-19, y en esta situación, inédita en los últimos cien años, la respuesta de los poetas, felizmente, es la de siempre: Sí hay que escribir poesía, porque el lenguaje poético no solo es la expresión de nuestras angustias y carencias, sino también la afirmación de los sueños y las esperanzas.

La poesía es una actividad que no está alejada de la coyuntura o las circunstancias; más bien

nace de ese magma convulsionado o azotado por la incertidumbre. Los poetas y las poetas dan forma a esas emociones que se irradian de piel a piel, definen los sentimientos, conceptualizan la experiencia. Por eso es un arte que convoca en la intimidad, al confinamiento de una voz que luego habrá de exteriorizarse para cumplir su ciclo, su "para qué".

Este libro reúne catorce voces que han participado del taller de poesía del Fondo de Cultura Económica, y que he tenido el honor de dirigir. Fue un taller *on line*, vía Zoom, y fue la prueba de que la tecnología puede estar al servicio del arte, la libertad en la creación. Si lo que vivimos es una inflexión en la historia, el quehacer poético también sufre esos cambios. La poesía nació con la articulación de los signos ante el primer asombro. Y ese fuego que ilumina la penumbra aún está encendido; primero en piedras, tablas; luego en papiros, telas; después vino la imprenta, y ahora lo digital.

Si hay algo que unifica a los poemas de los participantes en esta compilación, aparte de haber sido trabajados en el taller, aparte de publicarse

en el confinamiento, es la impronta de unas voces que no solo cuestionan, sino que se deslumbran ante la multidimensionalidad del tiempo. Vamos entrando a otra era, y la poesía es la garantía de que la tecnología siga existiendo como invención para lo humano. Por eso, las voces aquí reunidas estarán en esa nueva memoria digital atravesando bibliotecas, trenes, habitaciones, sea en donde el lector quiera oírlas, o leerlas, y a cualquier hora.

Son versos desde del encierro que invitan a la reflexión; cada voz tiene su pensar; cada verso es parte de una comunidad, la del poema. "Creo que la poesía es social en general, está dirigida al hombre, al otro que puedes ser tú mismo, porque la poesía es diálogo", decía Blanca Varela. Y, ciertamente, es un diálogo que se hace aún más necesario en este tiempo cuando la vida está reclamando la sensibilidad, lo más humano de lo humano.

Miguel Ildefonso

Un mundo

Alejandra Zapata

Cada día nace un mundo.
Aún no he nacido.

Aquí me tienes en este mundo,
lo observo y admiro en silencio,
nos mantiene unidos una red de suelas
que reconocen nuestra libertad.

Aún no he nacido,
pero disfruto envolverme
en sus cánticos de seda;
en su música, mis palabras;
en su aire, mis manos;
en su humanidad, mi andar.

Aún no he nacido;
en mi imaginación, un mundo.

Amar(te)

Alejandra Zapata

Lo tuyo es soñar en grande,
trazar planes sin defraudarte,
desafiarte sin perderte,
abrazarte sin juzgarte,
ilusionarte sin perder el horizonte.

Rompes en llanto, pero no te consumes.
Reúnes los cristales de tu valentía,
porque amar(te)
resume tu arte.

Creemos ser libres

Alejandra Zapata

Creemos ser libres
como aves sin jaula.
Creemos que nuestros movimientos
son perfectos en medio de desiertos.
Cuando esto se ponga de cabeza
estaremos frente al abismo,
queriendo volver a empezar,
suplicando por una oportunidad más.
Y todo se tornará negro
y los errores caerán como hojas del árbol talado
y las aves ya no regresarán,
ni a las jaulas
ni a las primaveras.

S/T

Ana Akamine Yamashiro

Perdí otra vez contra los rojos versos
salté de puntillas para no despertar a nadie
fui pintando las paredes del pasillo
olas de crestas encendidas
piezas musicales como muslos refractarios
una garza desnuda y blanca
ignorando la soledad en la neblina
con el martillear de piedras sobre el agua
las teclas de su piano tocando mi melodía
y escupí en el rostro
tras los suplicantes gemidos
todo salió a discreción
todo me distrajo del resplandor
que habita en los tejados

S/T

Ana Akamine Yamashiro

Como danza el otoño, como aullido de viento
esfera que el tiempo no puede surcar
enrarecía mis labios
un soliloquio en que mis manos se deslizaban
con florituras sobre su piel
y espasmos en los tendones arqueados de los dedos
las notas
se arrastraban por sus pies y subían por sus muslos
como olas suplicantes en claro de luna

S/T

Ana Akamine Yamashiro

Tocaste mis heridas suavemente sin dudar
y he sido soltada al viento
al vacío que te cubre como sombra luminosa

Sólo posee tus ojos cerrándose
y como una iglesia oscura
ha sido descubierta muy tarde

He llegado para despedirme
sentir el océano que te cubría
si esto es una pérdida
tengo que mirar y silenciar
ver cómo te peinas y ciñes tus ropas
ser el músico que toca para los amantes

Me hubiera gustado que las flores que enviaste
acariciaran las tierras de mis ancestros
y se introdujeran al fondo del lago
en el que me ha olvidado el tiempo
transformándome
en quimera de hielo

CONF()SIONES

Paola Dávalos

Permítanme inmortalizar mis confUsiones y arrojarlas
d_spacio

Seducir a una joven junto al acantilado
atraídas por la caída
del sol
es tentador
querer encontrar la cura
a esta tarde adolorida
en la última hora
que nos queda
y perecer
acalladas
con deseos de arraigo
frente al horizonte

Júbilo de amazona
oscurece
impactada por su lengua
materna

conflictúa
desprendimientos
de óvulos inciertos
extinguiéndose
olvidando
conservar el follaje
todavía fértil
de deseo

escampa agónica

¡Qué salvaje
tanta luz sobre la mesa!
alardeando
sombras y espejismos
como si no bastara la desgracia
para persuadirme
a creer
que este breve delirio
es certero

bebo un trago
burlándome de este callejón
donde soy feliz
sin poder morir todavía
porque el gobierno es un mal amante
que no llegaría a tiempo
para recogerme ni recordar
mi nombre
típico vil y soberano caballero

antes de entrar al cajón
te pide pagar la cuenta

Sí, aún cadáver
el cuerpo es mercancía
¡¿cómo saldar mi muerte?!
protestando
Sacaré el verbo de los zócalos
y todas las magdalenas
nos reuniremos
desobedientes
en un festín para
resignificar la tierra
arando
la resaca de nuestras pérdidas
y errores
demostrarán con argumentos que
nuestro ensayo
es desterrarnos con propósito

¡somos cactus
tenemos espíritus de hiel!

bebo un trago más y
el humo
ha materializado mis conf*E*siones.

Diorama

AVB

Vi trocarse mi cajón
en abrigo de añoranzas congeladas,
con hambre de papeles
surcados por palabras que solo invocan
más palabras:
larvas o acertijos mordiéndose la cola,
o sierpes esperando por nosotros
en hojarasca amontonada en la memoria.

Y un día, al fondo,
me topé con la piedra que golpea
con ritmo y con latidos
este hueco, o madriguera
de olvido y remembranza.

Lo dijo ese rumor de hojas
rezumado por los poros o fisuras
de la carne o la madera.

Y entendí por fin que mi cajón susurraba
sólo para sí.

Prueba de ello es: mi deseo se alimenta
de hojarasca,
que signo con cariño,
y juego a armar y desarmar a solas.

Sin Cuarentena

Elizabeth Jimena Villanueva Juipa

Le han saltado a los ojos buses
colmados de palabras
que al impactar resbalan
como el jilguero desciende de la copa
de un brasier que acalla detrás de la cama

Le han soltado la avenida
y entre el ruido sus pisadas
amamantando historias de huellas borradas
como un colchón sin tu forma
o sin tu aroma en la sala

Le han mostrado un festín de amores
tras el cascabel de un gato
que salta de la cortina a la nostalgia
dejándome abrazarlo
acurrucarlo desde el inicio al fin de la mañana
en un tiempo sin miradas

Díganme ustedes, cuerpos que callan
¿cómo aprendieron a colmar soledades?

porque ya es noche
y las líneas empiezan la danza
entre los surcos del lienzo mojado de mi cara

El Nacimiento de una Idea

Elizabeth Jimena Villanueva Juipa

Se pactó solo la estrofa vacía
Juego: tu sonrisa; la letra ya anida
Sin cautela, sin pudor, sin melodía
Desenlaza así la cuarta perdida
Pareciese amanecer en teoría
Contradicción: Yace aquí su despedida
Anidó, ora vuela la octava real
El cielo cobija y termina así, final.

Inicia el sentido, pierdo mi esencia
…Fuerza los latidos, haz que el niño crezca
Rompe así prejuicios, perdona la indolencia
Cree… así el ruido compensará belleza
Un clavel sobre el claro océano centella vida
e incita misterio
Muchas almas solo entenderán silencio.

Ilumíname la Estancia

Elizabeth Jimena Villanueva Juipa

Carabayllo, ¿Cuándo dejarás de incendiarme
la tarde de esta mirada? Dejando de esparcir
esas llamas como naipes que caen
en una mesa vacía, llegando hasta la sala,
tropezando con la cama, un televisor, los baldes,
la letrina y la esperanza.

¿Quién cuida tu agonía hasta la mañana?

¿Quién los protege de la garúa insípida que hoy
[me acompaña, esparciendo la tierra que
templa en filo sus escaleras, sin despertar a
[la calamina agujereada, tras este olor a tierra
empapada?

Hazme saber si el granate intenso
que dibuja tus colinas, alumbra el polvo de niños
en el ruedo o si los impacta, pega y cala; guardando
en sus mentes como cuidar el ascenso del

obrero hacia su casa, alejando el miedo
de la piedra que resbala. Si ilumina la pobreza que
solo la neblina momentáneamente calla.

Visítame de Espaldas

Elizabeth Jimena Villanueva Juipa

Vaivenes de este dolor que se aloja en la cara,
en el cuerpo, y con tantas ganas,
excusando el despertar en cada lapso
de la mañana,
sorteando, enmarañando, saltando
con pocas palabras,
condensando en su recorrer con fríos pasos
la tráquea,
volando hacia el más allá, más de los flancos
del alma,
avivando la ansiedad que coreando
la mese y baila
como quien dará un festín
con penas acumuladas.

Cargo ese dolor con sabor a óxido roído
y trago el sopor del cupido que dispara,
más atesoro su cáliz mordaz sin saber
dónde se guarda,
si en el alma o el corazón, o en el papel desnudo
de esta mañana.

La sombra

Erika Delgado Rubio

No eres tú, es tu sombra,
va y viene en el tiempo cuanto le antoja,
me acorrala en las noches tempestuosas,
no me deja dormir, me trastorna.

Parece sagaz, busca mis ansias,
me hace dudar la muy descarada,
a veces la veo acechando malvada,
perturba la calma quieta del ánima.

Despierta memorias que la vanaglorian,
se siente poderosa, siempre lo logra,
toma mi esperanza más recóndita,
dispone órdenes, roba la vida toda.

Ahora se presenta hasta con euforia,
refleja al espejo su forma caótica,
contiene una esencia oscura y letal,
no acepta alejarse de quien ama jamás.

No eres tú, ¡es esa maldita sombra!

Me da escalofríos que zozzzobran.
¿Cuándo irá a parar?,
que se detenga la batalla, prefiero la soledad.

Mi Ascenso

Erika Carina Delgado Rubio

La tarde vaga repentina por mi piel escarchada.
El sol me acompaña mientras los ojos se balancean.
Estoy descalza en un jardín
de entusiasmos dispersos.
Puedo sentir cada movimiento del cuerpo
y del tiempo.
No soy de nadie, soy del viento.

El tacto deambula entre impresiones venturosas.
La realidad se difumina en olas sencillas
que acarician.
Estoy absorta en la fascinación
de sonidos melódicos.
Respiro los sensibles aromas de la brisa
y de las lejanías.
No soy de nadie, soy del momento.

La existencia se conecta con partículas divinas.
El mágico suceso despierta cada sentido trémulo.
Estoy agradecida porque la vida me libera en simpatías.

Pinto mi rostro con un arcoíris y me impulso
al ascenso.
No soy de nadie, soy del desconcierto.

El sosiego se resbala en mis cándidas mejillas.
La extravagancia contenida escapa
de la boca ceñida.
Estoy deseosa por soltarme a la infinidad idílica.
Desprendo la mortalidad desde el pecho
y salto al vuelo.
No soy perenne, este es mi deceso.

César Vallejo ha Vuelto

Dyran Jorge Linares Rebaza

Lóbregos pasos hienden los caminos de Santiago.
Los eucaliptos se abren sin resquicio de tiempo.
Y el andar de tus ojos sorprende a los pájaros,
que truenan sus alas en súbitos recuerdos.

Lágrimas sin sal anhelaron la fuente.
El panóptico temor no cerró ninguna puerta.
Late en tu pecho una herida entreabierta.
Las alturas ocultan una cicatriz.

En el comedor celebran las voces.
Padres, hermanos, paisanos,
no comprenden tu palabra.
El sinsentido de la sobremesa,
te pellizca en todo su regocijo.

Este país se padece, piensas.
La ignorancia ladra desde políticas públicas,
entre infames que muerden los brazos
del pueblo.

Pero la calma de tus montañas,
no sucumbe.
Tal vez te sigan dando con palos
y sogas.
Tal vez pocos te escuchen ahora.
Tal vez cuando mueras,
hablen mucho de ti.

Frente al Mar

Dyran Jorge Linares Rebaza

Esta noche quiero confundirme con el mar,
la brisa y el frío.
Ser una sola sustancia que recorra tu morada,
que se amalgame a ella cuando cerremos los ojos,
cuando sintamos abrumados resuellos,
o el inacabable rumor de olas insomnes.

Esta noche quiero confundirme con la humedad
de tus labios.
Ser un vaho de sangre que tome tu boca,
la sofoque,
que inocule la espuma de un mar cósmico.
Abordar la orilla profusa de tu piel,
y terminar exhalando todas las edades hondas.

Esta noche quiero confundirme con la luna
y las estrellas.
Ser una sola luz que descienda del firmamento,
iluminar vapores lúbricos bajo la lluvia
de los cuerpos,
en su transmutación a otra carne.

Ser parte del clandestino rito,
en cuero y metal.

La Respuesta

Dyran Jorge Linares Rebaza

Y me preguntas,
¿cómo te extraño?

Desde la fría tarde de octubre,
bajo el eco de habitaciones vacías,
ultimándonos a besos, locos.
De esa forma de extraño.

Con las caricias detrás de tu puerta,
en las noches escondidas de la calle,
susurrándonos promesas prohibidas.
Así, de ese modo.

Evocando la imagen de tu cuerpo,
elevándose desnudo,
desde el vórtice de prendas libertinas,
en ocasos que más me precipitan.
Embriagado de tus ojos.

Así, de ese modo te extraño.

Cruzar Second Street

Leyles Rubio León

Caminamos juntos
en la medianoche
del centro de la ciudad
hacia el Government Center para tomar el tren.

Vamos apresurados porque
los homeless
nos miran con ojos de exiliados.
Escogen sus zonas para dormir,
orinan y dejan su marca
al igual que los perros en las puertas metálicas.

Apura, dice Ella.
Hunde su cuerpo en el mío.
Me aprieta la cintura
y yo pienso en atarle las muñecas.

Penetra desde lejos
el sonido de un diapasón
sobre las siluetas meadas.

Queda poco tiempo ahí.
¿Para qué volver
a los días plomos e insuficientes?

Solo quiero seguir con Ella,
urdir los caminos
y disfrutar de las noches
malolientes.

Ciudad contenida

Leyles Rubio León

Afuera.
Las calles sin ruido,
llenas de polvo,
invadidas por la maleza,
sus esquinas abandonadas.

Los fantasmas —o como se llamen
aprovechan la tranquilidad.
Se amontonan
en parques, plazas, cementerios,
cansados de manipular su angustia
y de esconderse en las alcantarillas.

Se suman a los acumulados en estos días,
según las últimas cifras: 11 mil 682.
Cuentas de transmutados
—parecidas a guerras y torturas.

Y otros alzan la voz,
fantasmas —o como se llamen,
más viejos, más descompuestos,

que llegaron hace tiempo
cuando esto era campo.
Miran con ofensa
a los recientes
porque no conocieron
el verdadero sufrimiento, los gusanos
del Imperio o de la Violencia.

Adentro.
En un rondar de la puerta a la ventana,
los encerrados que no saben qué hacer,
beben la última cerveza.

Las noticias dan las mismas
cifras sin mantener la memoria
de quienes han muerto.

Siguen sin salir,
de día o de noche.
Ya no cuentan las horas.
Los caminos les dan miedo.

Han cambiado su rutina.
Salvo el panadero de las seis
de la mañana que lleva
el olor del trigo caliente.

Se asoman al balcón
y tras el vidrio una luz arde.
Sin explicación las sombras se amontonan.

Los encerrados salen
para convertirse en fantasmas —o como se llamen,
escuchan historia
del Imperio o de la Violencia
y la belleza de la verdad
vence al silencio.

Yakumama

Luis Eduardo Coronel

Quimérica patria
donde fluyen velocidades
más veloces que Darwin

reino en la evolución turbia líquido desprecio

de la quebrada al quebrado río
y del río riéndose el afluente,
temeroso de cuencas
y tan volátil que es la vida

Yo existo tal vez siempre tal vez nunca entre las aguas
avanzo con mi nado hacia la nada
sin saber de qué materia es mi cuerpo,
yo trazo el sentido a la corriente

Y soy madre a quien naciéronle malpasos,
madre malherida
por el éxodo remoto de sus hijos,
materna y natural selección de nadie.

Ajena mirada

Luis Eduardo Coronel

Si me preguntan al vuelo:
¿Qué es el mar?
Los íntimos seres de mi abismo
dirán al paso:
Mar,
prontuario universal
de lo siniestro...

Y después qué más argucias,
qué cuerpos en la orilla
serán señuelos de una ola

¡Ah! Olas inagotables jugando al cadalso,
olas en el oído mustio del marinero

Miren al pescador
del anzuelo fatigado
de tanto que la carroña
es conocida por los peces

Pescador de hambrunas,
pescador de azules bramidos
en la culpa
A ti mar, tradición poética,
te canto lo de nunca:

Tú eres el infinito cementerio
de las especies,
gigantesca fosa
donde los muertos
suman años a la muerte
y aun de vivos que ya no viven
sino en el tajo sepulcral
del padre

Y agrego plegarias:

Escriban, oh poetas,
los años que perdieron
pintando las escalas del azul
y cuenten una por una
las gotas letales del reposo,

cuenten los cadáveres
resignados a remar
lejos del espíritu
que ya no es santo

Monstruo devorador

Janet Delgado – Celeste Libertad

En el walk in closet de cada cuerpo
Diminuto, AGIGANTADO
Vestido de mil formas
Duerme apaciblemente
El MIEDO

En aguas mansas se arrulla
en tempestades despierta
Centinela de las sombras
Oteas siniestramente
MONSTRUO DE LAS MILCABEZAS
Cohabitas en las entrañas
En el cerrojo de la puerta
Desbordas las miradas
Te envuelves entre mil candados

Entre libros, teclados apareces
abrazas sonrisas infantiles,
secuestras su manada
entre tecla y tecla los aplastas
ALT + F4 POR FAVOR!!

Monstruo devorador de cuerpos
sin toque de queda,
Zombis reclutas atrapados en tus garras
Abren, cierran,
ESPERANZAS DIABÉTICAS
Entre puertas ventanas silencios

Dragón embalsamado,
Vomitaste la COVID y despertaste a la fiera
ollas que gritan en casas de junto al cielo
los enfrentaste a las bestias

Tizas, plumones REGRESEN!!
No solo su voz quedará en la nube!!
TERROR de unos
INTENSIDAD de otros
Interconectados
Agujero negro
Los ENGULLES
Ojos desorbitados claman,
Chorros de agua deslizan
SINAPSIS
Cordero endemoniado te DESVANECES
O te desternillas mientras dulce y apaciblemente
CARCOMES sus CEREBROS

Sonidos del silencio

Janet Delgado – Celeste Libertad

Cual cócora desaliñada,
desgañito hasta el hartazgo monemas y fonemas
de esta historia incierta.

Un serrucho atraviesa mi garganta.

Acurrucada en tu cuerpo, vomito cada segundo,
placenteros gemidos
que circundan cual fotones en mi cerebro.
Dédalo de mi destino, fui tu minotauro vagabundo,
no hubo Teseos en mi vida,
bellas y dulces sirenas me arrastran al averno…

Circundada en hilos que gritan
voy cediendo a tus encantos,
candor envenenado,
me ahogo!!

Hipotálamo revuelto,
misteriosamente
me absorbes, me inhibes.

Historia incierta,
vas cortando cada palabra en el silencio.

Antítesis

Janet Delgado – Celeste Libertad

Y si un día la nada fuera el todo?
Aquí, en medio de este vertedero
Mis brazos se han extendido contra todo
principio
Pestilentes líquidos han disipado
mi sed
Sobre mis ramas he visto la vida y
He abrazado la muerte
Almas desesperadas han rubricado
sus desgracias,
albergo historias dignas de un opúsculo
¡Me entrego!!
Sin piedad
cortan mi cuerpo,
en este muladar
sólo mis orígenes respiran
Serpentín seco en la bazofia
Un día me recorriste
Sonoros cantos me alborotan
Vida! No sé desde cuándo estoy silente!
Gota en el desierto eres mi única quimera

Se han ido

Patricia Osorio Dominguez

Se han quedado en mis latidos suspendidos,
Celestes, cenizos y, rojos carmesí.

Y camino sin dar un paso,
Respirando magnolias con mi andar.

Se han ido.

Y ya no sueña la campana de los días.
Ya no suenan los panes de las torres.

Se han ido.

Y corro al inventado horizonte
Nadando con las gaviotas dormidas,
Volando con las estrellas de mar.

Ítalo se fue sin decir nada, en abril.
Martín, en junio aún soleado;
Y Carlos, fue volando este julio confinado.

Desato los 13 nudos en la espuma,
Para despertar a las fluviales gaviotas
Y a las estrellas de las nubes.
Partieron
Y regreso del vacío de la nada
A la danza de latidos empujados
Para escribir el cuento que jamás se irá.

Imperfecta

Patricia Osorio Dominguez

La ebullición jugaba en mi estómago,
o en mi ombligo;
y el valor de nunca antes, de nunca nunca,
estaba.
Para acompañar esos días de tus sombras
apegadas a tu frente.

Volviste a pedir la canastita de los dulces.
Volviste a dejarme sin pasteles y, sin cesto.
Sin caperuza.

Fingí ser devorada, aunque no eras el lobo
de mi cuento.
Solo para seguir embutiéndote con manjar y
continuar hacia a la cima,
sin mis zapatillas de abrigo y sin medias para
escalar bajo cero.

Caricias en la estratósfera.
Caída al infierno del hielo.
Mis músculos quedaron pegados y se iban desgarrando al tirar.
Babel nos volvió a escupir en los razonamientos ciertos y engañosos.
No era el cazador ni tú el lobo,
pero un maestro me dio el manojo enigmático para abrir la caja de las hazañas que liberan todas las almas.
Regué, por fin, mi aullido liberador por los techos y los caminos sin escaleras.
Aunque solo supiste escucharlo tú (eso he creído).

Quería sentir sin miedo,
sin ser la perfecta mujer de la historia
hoy, y en los siguientes tiempos con plagas
y sin ellas.

Me había disfrazado para una nueva función, sin palomitas de maíz.
Hasta que me harté y fracturé el telón.

Llegó la paz sin Gorki, pero mejor.
Y dormí y dormí, para jamás dormir más.

Invernando están las lagriritmias,
han peregrinado (¿o fugado?),
sin ruta ni señalización.

Ni Vallejo es el mejor poeta.
Ni Vargas Llosa, el Señor de las novelas.

Sonrisa-risa

Patricia Osorio Dominguez

Purifiqué tus lágrimas,
niña azulina,
y hueles a *pop corn* y a panela caliente.
Me sabes, ya, a ese atardecer
al pie del Lago Charles. En 2013.

Desaté los nudos de tu corazón asustadito,
escondido.
Sin moverte. Casi inerte. Pude liberarte
en cuarentena.
Aunque, está bien llorar y dibujar los silencios
que gritan, estás a salvo.

Tus latidos migraron a mis cascabeles
y, ahora, puedes pintar "La Noche Estrellada"
con sol;
atravesándome el amar;
bailando con las visiones de Dios y la ciencia.
Lo que dicen del 2050.

El mecanismo fue creer que podías cargar
más mundos que Sansón
con la fuerza de tus ovarios.
Mejor dicho, creer en tu ovario único.

Tengo la sonrisa-risa y ternura para bendecirte
por los siglos de los siglos. Amén.

Soy prostituta

Valeria Chauvel Moscoso

Así se pasa la vida,
escribiendo en un papel
queriendo escupir al cielo.

Estoy harta de rogar a pies
por querer tener palabras
ante venenosas carcajadas
que citan a la inmaculada ley.

Me abraza el delgado manto del Frío
y dejo que me toquen.
Me entrego a las quimeras
y bebo el vino de las calles
guardando el pan en mi sostén.

Tengo que fingir orgasmos
con la daga enterrada en mi piel
y mi nombre dejarlo a un lado
cuidadosamente doblado.

Aprendí a no reconocerme en el espejo
cuando del cuello me agarraban.
Yo era esa dulce agonía
que enriquecía etiquetas de gala.

Desde niña me dijeron que tenía que ser fuerte
y coser mis palabras si quería comer.
Nunca dejó de caer sangre de mi nariz
ni de masturbarme con la ternura de insultos.

No era yo merecedora del jardín de Dios,
era la niña del Diablo, la que comió la manzana.
Tan impura que no fui digna de cuna de oro
y en el suelo tuve que sepultar la sal.

A mi madre también la violaron.
Relucían claramente sus lágrimas,
esas que la noche no logra desaparecer.

Yo sabía que era un hombre de inmunidad
heredada, tomada, comprada,
los pocos recipientes de Dios y su justicia
que figuran el tesoro divino y la tierra santa,
legado restringido para todos los oscurecidos.

Y aunque ella nunca dijo nada,
fueron los muros, los que no guardaron,
el nudo que llevaba en su garganta.

Bajo la sombra de la otredad
el refugio es la luz de la luna;
aunque es fácil sentirse dócil y venal
cuando el sol es tirano y opaca a nuestra urna.

Tú que me vistes y desvistes

Valeria Chauvel Moscoso

Tú que me vistes y desvistes,
y me pintas de negro a tu antojo,
bestia sórdida, me acorralas,
cuando en tus ojos veo mi cara.

Se alimenta de mi piel sesgada
el clítoris de la sanguijuela,
bebiendo de mi sangre escarlata
como ramera sedienta, aunque gemela.

Veo en el espejo tu cara,
lector bello y dócil como siempre.

Vuelvo A Empezar

Walter Paz Ruiz

Solía ser un extraño entre mis pieles,
en caminos bifurcados,
acostumbrado ya desde hace tiempo
a ser un secreto a voces.
Intentaba buscar riesgos,
un segundo,
una palabra más clara,
un silencio más profundo.

¿Dónde estabas?
¿Dónde habitaba entonces mi sentido
consumado de sosiego?

Hoy
he decidido dejar de ser lo que era y quien era,
de plano,
en seco,
dejar de esconder mis ojos a los ojos de mis mundos.

Quizás
y con miedo,
dejar de ser yo si es necesario,
poner todo en tus manos y en sus manos.
Despierto con baldazos de agua fría
a mi errante decidido,
al que nunca se ha dejado amilanar
por las distancias,
por detalles.

Hoy
decreto transparencia, aunque falte la costumbre.

No sé si es lo correcto,
ni tampoco sé qué sentiremos cuando pase,
o hasta qué punto puede arrancarse del silencio
un grito
y del grito
un amanecer en carne viva
que conmueva la tectónica en mi alma
Un milagro en distintos decibeles
que se vuelva melodía
y me ayude a continuar.

¿VIENES?
Despertar siendo distinto:
no mínima ni metafóricamente,
ser otro mundo.

Más pequeño,
celeste, cercano, constante,
gravitante.

Un mundo
en el que un día sí, el otro no
y siempre
siempre...

Con sombras acompañadas de soles
y fines sin principios decisivos.

¿Vienes?

Si lo haces,
te soñaría en papeles guindas,
te daría una uva por cada suspiro,
y quizás sonreirías más a menudo
viajando sin maletas a dónde el camino
nos quiera llevar.

La Casa

Walter Paz Ruiz

Tras un hondo respiro,
inhalo la nostalgia transformada en energía,
esa fuerza nueva, vibrante y sonrosada que
remece mi casa desde los cimientos.

Canto
un son huraño,
encantado e incantado
que desvaría entre sus notas como guijarros que
surgen a mis espaldas.
Un cúmulo de ceniza se acomoda alrededor
de mis sentidos
y me arrullo,
esperando despertar sin falanges,
que el barro me guarde y deje la puerta abierta.

Respiro,
me levanto con la certeza de ser hálito y fermento,
esa pionera pisada que huye del silencio.

Habitaciones Blancas

Xiomei

La ausencia de colores
es como todos ellos conjugados
Será el lugar donde postre
Mis células adoloridas
Los sedantes hurtaron bosquejos
Se comprimen debajo de mis cabellos
Deja adormecido mi cráneo blando
Como piedras blancas
Son cuarzos de suero
No camina mi viva
Mi alma sobre la tierra
Arrastra su vestido florido
Cruzo el ruido, ese ruido que ronca
En el silencio golpea
Con furia chocan dos soles
Negros de la música
Platillos de agua
Son reales las voces que escuchas?
Sombras se mueven
Quienes son
Son tus ideas en blanco y negro

El desierto de los ojos
Que secan capullos de agua
Esos mismos ojos que figuran fantasmas
Ojos cansados
Ojos enfermos
Por 40 céntimos pegados
En el hoyito de mis huesos
En mis hombros profundos
Un pocito de piel tostada se forma cada día
Allí no hay agua fría ni caliente
Solo piel pegada al cuerpo
En mi pecho no tengo botones dorados
Ni insignias de cobre pesado
Solo escarapelas rojitas, cocidas con diminutas
Cadenas marrones
Te avisa, te sopla al oído
Siempre avisa, avisa, el alma avisa
Y mi cuerpo arrugado como un papel apuñado
Suda humo gris y pálido
Quiere hablar
Gritar
Escribiendo con el nervio abultado en mi mano
Habitaciones de mi ser lejano.

Meteorito

Xiomei

Ya no defino tu cicatriz en mi muñeca
Crujiste un pozo en mi hueso
Con una niebla de algas
Te envolviste
Diurnas anclas de hierro
Disfrazaste tu vientre
Y ahí está
Derramado, encima del papel
Esa mancha azul, distorsionada
Como un vómito arrancado
Que huele a tinta
Es la sombra de mi figura
Cuajada por la luna
Escombros de meteoritos
Como aletas transparentes
Giraban en sus recipientes
La voz crocante se cocía en la garganta
Tus venas se deslizaban sobre mi pie
Esculpí tu fuerza,
En ondas glaciares
Allí los versos te martillean

Se derriten
Se esconden
Mientras bailan, embriagados
Cada gota como un cincel
Esculpe un poema
Y tallaste mis dedos,
Quiebra mis huesos y hazte una balsa con ellos
Poesía
Somos uno, uno tácito
Uno rojo, uno mío, solo explico
Fragmenta, fragméntame:
Molécula
Átomo
Arena
Nieve
Mariposa rueda
Diminuta costra rocosa
Dibujaste
Emplasto de grafías
Escarcha de planetas
Cicatrices lunares



Serie
TALLERES VIRTUALES

ISBN: 978-612-4395-11-6